

## EN RUTA A CUSCO

El corresponsal de "Record-Unión" hace un viaje peligroso.

Una peregrinación a la cuna de una civilización antigua - Por encima de ríos, montañas y valles en la cubierta de una mula.

[Correspondencia especial de la Unión-Record]

AREQUIPA, Peru, 1891.

Sería una pena para el extranjero en esta parte del Perú dejar de ver Cusco, la antigua capital de los Incas, aunque el mismo viaje es sumamente aburrido y rara vez llevada a cabo por los viajeros "de la persuasión femenina." De hecho, dudo que alguna mujer anglosajona *haiga* visitado el lugar sino nada más nosotras, a no ser que tal vez la señora Agassiz lo pudo haber hecho cuando ella ayudó a su marido con tanta valentía en sus investigaciones de América del Sur. Sin embargo, el viaje no es ni tan largo o difícil como la expedición de 340 kilómetros que hicimos no hace mucho tiempo en el lomo de una mula, sobre todos los rangos de los Andes hasta el este de Bolivia.

Al ir a Cusco el plan de uno debe ser madurado cuidadosamente de antemano, por lo que es posible el suministro de accidentes y contratiempos en el programa. Uno debe estar seguro de que la temporada de lluvias se *haiga* acabado, ya que hay muchas corrientes sin puentes para vadear que se convierten en torrentes infranqueables en la que los hombres y las bestias son arrastrados durante la época anual de lluvia. Por supuesto, es difícil que uno o dos extranjeros puedan hacer la peregrinación por ellos mismos con la seguridad, y el turista medio es recomendado que haga lo que hicimos, saber acoplar los servicios, como guía y escolta, de E.C. Hantieldt, un Arequipañeo muy conocido que hace viajes de negocios a Cusco regularmente cada mes. Sabiendo cada metro del recorrido y todo el pueblo y su alrededor, él puede decir a uno exactamente lo que debe de hacer y evitar, y más importante aún proveer animales adecuados y funcionarios honestos, que un extraño encontraría difícil asegurarse por sí mismo.

El costo del viaje redondo, incluyendo las tarifas ferroviarias, caballos, mulas, y todos los gastos en ruta, sin contar cuantas disposiciones se opta por realizar, es de aproximadamente \$ 25 por cápita; y el tiempo ocupado por trayecto varía de cinco a siete días, de acuerdo con la resistencia de la silla de montar. No hay hoteles a lo largo de la ruta, y uno debe depender de la hospitalidad privada, que se concede gratuitamente a aquellos que traen cartas de recomendación. Cada pueblo tiene su tambo, sin embargo, al igual que los hoteles de Egipto en la época de María, donde los animales son alimentados y protegidos, y donde se pueden gestionar a "aguantar" en caso de necesidad severa, dependiendo de la propia oferta de alimentos, o búsqueda de alimento entre los vecinos; pero siempre es fácil de obtener las introducciones a las diversas curas y las buenas familias de los agricultores, a través de ellos para ser más cómodamente alojados.

*hacer frente a...*  
*causado*  
*uno por*  
*haciendo*      *dependencia*

*preparar*  
Al proporcionar el equipo para esta jornada, no hay que olvidar que al dinero engrasado para el pago por la comida y el alojamiento exterior de una casa pública es tomado como un insulto por estas personas hospitalarias; y por lo tanto hay que ir equipado con regalos con el fin de quedar bien con los propios artistas. Botellas de vino siempre son aceptables, también mantequilla, té, alimentos enlatados y otras cosas similares que son raras en el interior. Los huevos son baratos y abundantes, pero aunque hay vacas en todas las granjas al borde del camino, la leche es inalcanzable. En cualquier caso, hay suficiente pan para durar todo el viaje de Arequipa, ya que, aunque duro y seco como las rocas circundantes, es infinitamente preferible a los bultos negros, sin levadura de la masa en el uso de entre la gente del campo. Carne de vacuno enlatada, jamón, pescado y frutas son indispensables, con leche condensada y cajas de galletas inglesas, o "crackers" como estadounidenses los llaman. Como se sufre mucho de sed a lo largo del camino, el agua es tibia y no siempre se puede obtener, lo mejor es preparar cada mañana el té frío para todo el día, mezclado con clarete y el azúcar. Lo poco de mantequilla que se encuentra en esta región no es como para merecer un párrafo. Si uno no es lo suficientemente bueno viajador para renunciar a la mantequilla por completo, tiene que pagar casi su peso en plata para una cosa pálida, como unos mantecados de un lubricador, envuelto en la vejiga, en envases cuadrados que pesan alrededor de dos kilos cada uno. Siendo así herméticamente sellado, será "mantenido" de forma indefinida si el aire no se dejó entrar; pero una vez abierto, se procede a convertirse, desagradable con maravillosa rapidez, y en el tiempo de un día llenará el aire con un olor junto a la cual el queso Limburger es como esencia de rosas.

Por cierto, puede que no esté de más mencionar que nuestro suministro de mantequilla, así como cartas de presentación para todos los sacerdotes y curas en el camino a Cusco, nos fueron suministrados por uno de los monjes grises encapuchados y con sandalias de la Recoleta, conocido en todas partes como "Padre Tom;" y de paso se me permite decir algo acerca de este personaje familiar de Arequipa. El fraile de pelo blanco, de buen aspecto (ya pasado de setenta años) se enorgullece enormemente de ser "un americano", aunque su rostro es tan inconfundible como su acento irlandés. Conocido en el orden como Fray Francisco Tomás, su verdadero nombre es Thomas Keegan, y a él le encanta contar a los extraños que hace muchos años en Nueva York, él fue el cochero de Vanderbilt. Después se desvió a San Francisco, donde acumuló una considerable propiedad. Cuando tenía unos cuarenta años de edad él estaba tan enfermo que su muerte se esperaba por hora; y en un intervalo de lucidez le rezó a la Virgen para la restauración, prometiendo a cambio salud y a dedicar el resto de su vida a su servicio como un fraile. Contrariamente a todas las expectativas de inmediato comenzó a reparar, y con respecto a su recuperación gracias a la intervención directa de la Santa Madre, que a la vez supone la capucha gris y cinturón de cáñamo de los Franciscanas. A veces es duro para el pobre viejo, ya que, aunque se dice que todavía posee suficiente propiedad en California mantenerlo con comodidad - él debe tomar su turno con los demás en mendigando de puerta en puerta, para la Hermandad de la Recoleta se mantienen totalmente de la caridad. Él nunca debe tener más de diez centavos sobre él, nunca debe de usar medias, aunque sus pies descalzos en sus sandalias de piel de buey estén helados cuando va a las montañas para visitar a los enfermos y afligidos, y debe siempre caminar en lugar de montar al menos que la distancia es demasiado lejos para la resistencia humana. Sin embargo, un hombre más alegre y feliz no existe más que el descalzo "Padre Tom," en su vestido y cuerda gris.

*sea*

Ir de Arequipa a Cusco, uno puede ahora ahorrar casi la mitad del tiempo montando por el este en el Mollendo, Cusco y Puno Railway, a Jullaca (pronunciado Hool-yack-ah), una distancia de 180 kilómetros, y luego cambiando a la división de Cusco de la carretera de Santa Rosa, la actual terminal, 82 kilometros en dirección noroeste. Como no hay hoteles ni en Jullaca o en Santa Rosa, nada mejor que un coche vacío para dormir y se aconseja ir a Puno y dar un nuevo comienzo hacia atrás sobre la misma carretera hasta el cruce el siguiente día. Incluso en Puno los lugares públicos son poco mejor que nada, pero su pobre hotel es un palacio comparado con todo lo demás uno se encuentra en el camino hacia Cusco. Un explorador no debe buscar "camas de facilidad", y en este duro viaje uno puede consolarse con la idea de que está siguiendo un camino arqueológico donde los mejores científicos más eruditos de la época dieron sus pasos, algunos de los cuales cruzaron el océano desde las capitales de Europa con un único propósito.

Yo no voy a darte un itinerario del viaje, porque el camino no ha cambiado considerablemente desde que los profesores Orton, Squier y Markham fueron sobre él y escribieron sus excelentes libros. Permítanme notar brevemente algunos de los puntos más destacados en el camino, y asesorar a aquellos que deseen información más detallada que compren uno de los libros mencionados. Uno debe dejar Santa Rosa para el primer rayo del alba, porque hay por lo menos veinticuatro kilómetros de indescriptiblemente caminos malos que hay que recorrer a caballo o mula, y La Raya a cruzar la cresta más alta en todo el viaje, donde los vientos son más fuertes y las tormentas son incesantes. Este primer día es el más duro de todo el viaje, tanto porque uno no se está acostumbrado a ella, porque el camino es incomparablemente peor; y por todos los peligros hay que llegar a Aguas Calientes antes del anochecer. A la derecha de una montaña elevada cubierta de nieve llamada Vilacanota uno sigue para algunos kilómetros, y finalmente unos vados de un pequeño curso de agua, que parece subir en uno de los numerosos manantiales de agua caliente en esa localidad, y que los peruanos consideran como la primavera madre del gran sistema del río Amazonas. El pequeño arroyo que aquí toma el nombre de la montaña cerca se conoce como la Chalca y más adelante después como el Urubamba. Muchos kilómetros más hacia el norte, después de haber ganado mucha fuerza y volumen, se une con el Río Tambo, y sus aguas unidas forman el famoso Ucageli, el mayor de los afluentes del Perú de las amazonas.

La segunda noche de uno está reservada para dormir en el pueblo de Licuain, un paseo de sólo dieciocho kilómetros a través de un paisaje encantador. Hay un posible inconveniente, pero sin embargo en el río Licuain, que debe ser vadeado varias veces y es bastante alto. Hay un camino a la izquierda pero los viajeros se les advierten meterse al agua mejor, porque hay vastos pantanos de ese lado, con arenas movedizas bastante traicioneras para engullir un ejército; y además hay que pasar a través de la hacienda sin cercas de Antacucca, que se celebra a lo largo y ancho de sus reses bravas. Si se puede evitar nadie va sobre ese camino peligroso, no habiendo lugar de refugio en caso de ser atacados por los toros. ¿Te apetece un grupo de turistas de los Estados Unidos, entre ellos dos mujeres, que montan en paz sobre el lomo de una mula, cuando una manada de toros bravos venga a caer sobre ellos, y ni una una pared o un árbol o arbusto para esconderse detrás. En las inmediaciones de las aguas termales (Aguas Calientes), hay acres de "hongos carnosos, y ningún transeúnte cuyo paladar ha sido debidamente educada podrán asegurar un suministro para su comida de la noche, si lo toma del tambo o como hicimos nosotros, en la hospitalaria casa de Don Pablo (Paul) Mejias.

deliciosos - jigons - gorda

La tercera noche se duerme en "Tinta". Una hacienda propiedad de un italiano educado, señor don Francisco Masciotta, que está seguro de dar al peregrino una calurosa bienvenida. El camino a la misma se encuentra a través de un antiguo pueblo indio llamado Raccha, construida dentro del cráter de un volcán extinto. Entre otras curiosidades, contiene una pared notable, que se dice que son los restos del palacio construido por un príncipe indio, el hijo mayor de Tupac Yupanguí, que se rebeló contra el dominio paternal y héroe mantuvo su independencia. Cerca de ella una de las muchas torres redondas pequeñas, tan frecuente en esta parte del Perú, que se cree que han sido los observatorios astronómicos en la que los incas determinaron el paso meridiano del sol.

Al cuarto día se puede tomar un paseo tranquilo de sólo quince kilómetros para Checacupe, donde se hará sentir como en casa por el coronel Martín Álvarez, que es un rey regular en su pequeño-un mundo, un miembro del Congreso y un rico comerciante de lana. Todavía faltan cuarenta kilómetros a Cusco, un piloto rápido podría lograr esa distancia en un día; pero lo que es el uso de uno mismo es agotador especialmente cuando es más cómodo para tomar las cosas con calma. Un camino mejor, para Quiguijana, aunque es una pequeña aldea miserable con una característica--un puente viejo. A menos que uno tiene una carta para la cura, y ese itinerante individuo sucede, por rara fortuna esta en casa, la noche que debe ser pasado entre los insectos y otras plagas de una posta miserable.

A la mañana siguiente uno se alegra de tener un temprano comienzo para Huaroe, a doce kilómetros de distancia, uno renunció el desayuno hasta que llegue a la Casa del magnate local, que se conoce con el nombre altisonante de señor don Fructuoso Eguletas. Salimos del camino a unos pocos kilómetros para visitar el pequeño lago de Urcos, famoso en la tradición peruana por ser el lugar de enterramiento de la gran cadena de oro del Inca Huáscar. Leemos que la cadena celebrada fue lo suficientemente larga para rodear la espléndida Plaza Mayor de Cusco, y que todos los eslabones de la misma cadena eran tan pesados que un hombre fuerte podía cargar solamente un eslabón--hecho de oro puro. Por supuesto, la historia es una tontería; sin embargo nos ve impulsado nuestras bestias al borde peligroso y fielmente tratamos de creer que vimos el oro que brilla a través de las oscuras aguas. No hay se conoce un escondite más seguro para un tesoro tan pesado, ya que el lago tiene un fondo hondo, que traga rápidamente cualquier cosa lanzada en él, y no proporciona ninguna base para los buceadores.

Doce kilómetros más allá está la hacienda Zucre, donde se aconseja al viajero a quedarse durante la noche. Esta finca esta a dos o tres kilómetros de la localidad de Oropesa, pertenece a la familia Garmendia e incluye una fábrica de tela. Sólo doce kilómetros más allá de Oropesa es Cusco, en medio de un valle tropical. Después de salir de las tierras altas el clima crece más cálido y; parquets y monos, se ven en las palmas e higueras; y en una tarde bochornosa (a mediados de invierno en el hogar), que llegó a medio galope por las calles de piedra de la antigua ciudad, viejo que había visto a varios siglos antes del nacimiento de los Estados Unidos.

Fannie B. Ward.

casa  
= USA

se pone